

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera	593
CARLOS CAMACHO ACOSTA	

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica y desafío metodológico: de los orígenes a las formas	617
MANUEL DÍAZ	

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro	637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS	

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos	657
JOSÉ E. FINOL	

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones	679
EMANUEL AMODIO	

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón en Venezuela durante las épocas colonial y republicana	717
LUIS MOLINA	

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: el caso de América Latina	737
ROGELIO ALTEZ	

Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: clamor y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela¹

OLESKI MIRANDA NAVARRO²

La historia de Venezuela desde los inicios del siglo pasado hasta el presente, está signada por el descubrimiento de ingentes reservas de petróleo en la zona hoy conocida como la Costa Oriental del Lago de Maracaibo en el estado Zulia. El subsuelo del municipio Cabimas fue en gran parte el principal responsable de la fama de la abundancia petrolífera que consolida a Venezuela en el mapa energético-estratégico mundial a partir de 1928. El potencial de la zona se hizo notorio al ocurrir en Cabimas el evento conocido como el reventón del Barroso II. El 14 de diciembre de 1922 el mundo recibía la noticia de que en ese punto del mapa del país suramericano se revelaba una descomunal fuente de hidrocarburos.³

- 1 Original tomado de: Miranda, Oleski. 2015. Cabimas: narrativas sociales de una marginalidad confusa. Clamor y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela. *Revista Convivencia*. (1): 45-60. El siguiente trabajo es una versión revisada de la ponencia “Narrativas resilientes. Los balancines petroleros de Cabimas y los semblantes de una marginalidad confusa”, presentada en el II Congreso Internacional de Historia Inmediata, Maracaibo, Venezuela, 2011.
- 2 Oleski Miranda Navarro (Cabimas, Zulia) es sociólogo de la Universidad del Zulia, magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile y doctor en Estudios Hispánicos de la Universidad de Edimburgo, Escocia. Actualmente es profesor visitante en Westminster College. Su investigación cubre el pensamiento racial hispanoamericano a fines del siglo XIX y principios del XX, las emociones, la cultura popular y el extractivismo petrolero. Sus trabajos han sido publicados en varias revistas académicas, periódicos y suplementos culturales digitales e impresos en América Latina, Estados Unidos y Europa. Sus publicaciones más recientes son: el capítulo “José Martí: una representación de los problemas negros en los Estados Unidos”, en el libro *Syncing the Americas: José Martí and the New Modernity* (2017, Bucknell University Press), el artículo “Degenerados y criminales: la preocupación de la raza en Pueblo Enfermo de Alcides Arguedas” (revista *Espacio Abierto*, dic. 2018), y el capítulo “Devotion, Resilience and the Tale of a Slave Saint in a Venezuelan Oil Town”, en *The Afro-Americas* (2021, en revisión, University of Pittsburgh Press).
- 3 Sobre el descomunal reventón del pozo El Barroso II en Cabimas, *The New York Times* llegó a describirlo como “the most productive in the world”. Véase: Lieuwen (1967: 39).

Del pozo R-4, Barroso II del Campo La Rosa, regurgitó una fuente toxica de petróleo que podía verse a varios kilómetros alcanzando los treinta metros de altura. Este evento dio inicio a uno de los procesos de cambios más abruptos en la historia del país, abarcando no solo la esfera económica y política, sino también deslindando en importantes cambios demográficos y socio-culturales. La súbita riqueza petrolífera que yacía en los pantanos de la zona hizo que al finalizar la década del veinte, Venezuela desplazara a Rusia como el segundo mayor productor petrolero mundial superado solo por los Estados Unidos con un estimado de 106 millones de barriles producidos (Boué 1993: 8).

A partir de este evento se fue estableciendo bajo las categorías dicotómicas de centro-periferia y rural-urbano, un tipo de exclusión social que podríamos definir como “marginalidad confusa”, dada la forma paradójica en que se fue manifestando. El municipio, a pesar de haber sido por décadas uno de los epicentros de producción mundial, se mantuvo excluido de las inversiones en salud, educación, infraestructura que debían llegar con las riquezas generadas por la explotación petrolera. Ante la falta de inversiones tanto privada como gubernamental se fue tejiendo entre sus habitantes un imaginario social construido en relación al acrecentado entorno de marginalidad que permanece hasta hoy día. Esta forma de marginalidad se entiende desde la noción de vivir relegados en medio de la riqueza generada, y que, en el caso de Cabimas, no fue otra que ese tipo de economía de enclave que preponderó con la explotación petrolera. Bajo estas consideraciones examinamos el “*debería ser*” presente en el discurso de los habitantes de Cabimas, el cual ha pasado a conformar una mirada más que nostálgica, ya que se ha venido legitimando entre la esperanza y la expectativa de una situación mejor. Para acercarnos a ello hemos hecho uso de narrativas testimoniales y el cancionero popular (la gaita protesta), desde los cuales se hace resistencia a la marginalidad, arraigada en expresiones emocionales como por *el clamor* de quienes conviven en este referencial municipio petrolero.

Es de acotar que esta forma de exclusión no es solo distintiva de este municipio de la Costa Oriental del Lago. Los cambios que ha generado la explotación de minerales o de recursos naturales valiosos, han llevado a que muchas regiones de América Latina sufran situaciones parecidas. De allí que al definir este tipo de marginalidad en la que está sumida Cabimas, seguimos el supuesto común en cualquier definición de marginalidad, y que a decir de Gino Germani (1980: 21), no es la falta de participación o ejercicios de roles en forma determinada o en esfera dadas de la actividad humana, sino la falta de participación en aquellas esferas que deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y acceso del individuo o grupo. Es decir, un juicio sobre la base de la comparación entre una situación de hecho y un deber ser. Cuestión claramente establecida en el discurso del cabimero, cuando se manifiesta en voz de la gente o el cancionero popular la expresión: “*Cabimas debería tener...*”.

Narrativas del entorno del petrolero

Con el crecimiento de la industria petrolera uno de los fenómenos de mayores consecuencias sociales y económicas para el país fue la movilización interna de grupos sociales. Importantes cantidades de población rural comenzaron a inmigrar a los centros de explotación petrolera en busca de fuentes de trabajo y de mejores condiciones de vida. Este fue el caso del municipio Cabimas, el cual antes de 1922 apenas alcanzaba una población de 2.000 habitantes, mientras que década y media después del boom petrolero la zona deja de ser un escueto caserío de viviendas dispersas para albergar unas 22.000 personas (Salazar-Carrillo y West 2004: 58). La abundancia revelada por el Barroso II hizo que una importante cantidad de empresas transnacionales acentuaran su trabajo en esta región de Venezuela. Al finalizar la década del veinte había unas ciento siete firmas, en su mayoría estadounidenses, registradas en el país para la extracción y explotación de petróleo (Lieuwen 1967: 44). No obstante, el grueso de la producción y exportación para abastecer a las crecientes economías industrializadas del norte del planeta desde Venezuela, se concentró en manos de un grupo reducido de empresas como la Royal Dutch Shell (integrada para entonces por Caribbean Petroleum), Colón Development, Venezuelan Oil Concesions (VOC), Creole y Estándar Oil.

En esos primeros años de movilizaciones las “mejoras” que miles de hombres y mujeres buscaban en las zonas petroleras no fueron encontradas. Entre 1922 y 1930 los obreros venezolanos contratados por las transnacionales se convirtieron en mano de obra barata, sin ningún tipo de beneficios, expuestos a jornadas laborales extenuantes. Al mismo tiempo, la población excluida del sector laboral pasaba a vivir en barrios aledaños bajo condiciones infrahumanas y paupérrimas mientras el personal foráneo permanecía en campos cercados con todos los servicios disponibles de ese entonces (Randall 1987: 62). En correspondencia con las condiciones de marginalidad creciente, la displicencia de la dictadura de Juan Vicente Gómez llegó al punto de permitir que las empresas petroleras foráneas utilizaran sus propios abogados para redactar y enmendar las leyes de hidrocarburos nacionales, así como la toma de decisiones en materia de salarios y jornadas laborales de los obreros (Karl 1997: 79). Igualmente las consecuencias ambientales para la región y el Lago de Maracaibo, como así lo muestran los reportes de comisiones gubernamentales de esos años, fueron devastadoras ya que en menos de una década después del Barroso II la zona mostraba perjudicialmente para los habitantes un alto grado de contaminación por prácticas de extracción indebidas, el poco control gubernamental y por la impunidad existente (McBeth 1983: 172).

Las narrativas sociales que han emergido en Cabimas a partir de la constante necesidad de reafirmar y clamar por una mejor situación, constituyen estadios

para una comprensión del imaginario cultural y la historia contemporánea de esta localidad. Una de las razones por la cual la aproximación narrativa en las ciencias humanas y sociales ha cobrado tanta importancia, se debe a la manera en que se han venido estableciendo como una de las formas más típicas de caracterización de la vida social. Roland Barthes desde una visión ampliada de lo que conceptualmente representan las narrativas en el marco de los estudios sociales y culturales sugiere la siguiente taxonomía:

The narratives of the world are numberless. Narrative is first and foremost a prodigious variety of genres, themselves distributed amongst different substances- as though any material were fit to receive man's stories. Able to be carried by articulated language, spoken or written, fixed or moving images, gestures, and the ordered mixture of all these substances; narrative is present in myth, legend, fable, tale, novella, epic, history, tragedy, drama, comedy, mime, painting... stained glass windows, cinema, comics, news item, conversation. Moreover, under this almost infinite diversity of forms, narrative is present in every age, in every place, in every society; it begins with the very history of mankind and there nowhere is nor has been a people without narrative. All classes, all human groups, have their narratives... Caring nothing for the division between good and bad literature narrative is international, transhistorical, transcultural: it is simply there, like life itself. (Barthes 1977: 79).

Aunado a este inventario de formas narrativas reconocidas por Barthes, los estudios narrativos bien podrían incluir memorias, biografías, autobiografías, teorías científicas, la tradición oral, fotografías, así como diversas expresiones artísticas (Riessman 2008: 4). Ahora bien, las narrativas que surgen a partir de expresiones individuales, lo que en este trabajo reconocemos también como el testimonio y expresiones musicales como la gaita, se convierten en narrativas sociales para la comunidad cuando parte de ellas terminan convertidas en un repertorio de historias legitimadas socialmente para dar sentido a un proyecto o en este caso una demanda comunal. Tal proceso concebido ya como "historias narrativas" (Czarniawska-Joerges 2004: 17), puede ser visto como discursos experienciales que da sentido a la acción humana, y en la que mediante un proceso de socialización o enculturación, los sujetos se identifican con los discursos que históricamente se han legitimado en la sociedad a las que pertenecen.

Al tratar cuestiones relacionadas al modo en que los habitantes de Cabimas han asumido su entorno inmediato, podemos hacer referencia a la dimensión reivindicadora que brinda *el clamor*. Esta expresión en el discurso del cabimero se da en un marco de marginación económica y social que es vivida cotidianamente, como resultado de los problemas y falta de servicios públicos, salud, educación, infraestructura y entretenimiento que aún se mantienen. Uno de los escenarios más

visibles sobre la marginalidad confusa en Cabimas concurre al contrastar el entorno de una de las iconografías más distintivas de la identidad regional: el balancín extractor de petróleo. Incrustados en los barrios más populares del municipio, el balancín petrolero se ha establecido como una de las representaciones más comunes de la Venezuela petrolera. De los cientos que existen en el municipio gran parte están en barriadas y espacios donde las comunidades que viven a su alrededor padecen la falta en algunos casos de servicios básicos y aun peor la toxicidad que generan.

Con semejante paradoja de fondo se cierne una actitud distinta en los habitantes de Cabimas que viven encarados a esta realidad. Esta relación puede verse como la correspondencia que da sentido a la identidad, la acción y la vinculación con el ambiente de marginalidad y exclusión predominante. Para una aproximación a las formas narrativas individuales que han surgido como consecuencia de vivir en cercanía con la extracción del petróleo, conversamos con cuatro adultas mayores de diferentes sectores del municipio que tienen en común el hecho de haber coexistido, por varias décadas, a escasos metros de un balancín petrolero. A partir de la acción testimonial entramamos un dialogo dentro de los parámetros dialógicos de Dennis Tedlock (1995), en el que el dialogo, el contexto y las narraciones del otro son el campo hermenéutico que ofrece las claves para la interpretación narrativa. En tal sentido, enfocamos nuestro interés en torno a las percepciones de quienes han convivido y presenciado la extracción continua del petróleo. En el dialogo surgieron preguntas como: ¿Qué beneficio les ha brindado el vivir cerca de un balancín petrolero? ¿Qué significación tiene el petróleo en sus vidas? ¿De qué manera se han vistos afectados al vivir tan cerca de una fuente de extracción petrolera?

Fragmentos testimoniales

Francisca Domínguez, 57 años, vecina del balancín 834, Barrio San Vicente (Tedlock 1995). Con más de treinta años habitando en su humilde casa a menos de quince metros del Balancín 834, para la señora Domínguez la estructura ya le es cotidiana, y aunque no ha tenido ningún beneficio directo estar tan cerca de la misma, la asume como algo natural. No obstante, de antemano nos deja saber que la cercanía con la estructura le ha hecho sufrir por muchos años.

- Para nosotros el petróleo no tiene ninguna importancia y ningún beneficio, una vez una empresa nos invadió el terreno con unas maquinarias, tuvimos que irnos por unos días, ellos querían comprar, pero nos querían dar muy poca plata.

- Una de las niñas se intoxicó una vez que hubo una explosión y nos cayó un líquido, la empresa encargada pagó la clínica, pero los daños quedaron.

Los gases residuales, el calor de la hoguera, las vibraciones, las grietas de la casa y el asma que padecen sus nietos han sido algunos de los problemas y consecuencias que ha padecido por vivir al lado del balancín 834. Para la señora Domínguez y su familia el petróleo es algo que los ha hecho vivir de mala manera. Al seguir relatándonos su experiencia mostraba malestar e impotencia. Paradójicamente, al inquirir si de verdad deseaba irse de allí, la señora respondió que con todo lo vivido y sufrido no piensa salir de ese espacio que por años ha sido el suyo, ya que sabe que no se acostumbraría a otro lugar.

Jorgelina Medina, 71 años, vecina del balancín 388, Barrio El Dividivi.⁴ Desde que su padre construyó la vivienda de barro prensado en 1948, a unos quince metros de lo que era un taladro percutor, se puede decir que la señora Medina ha vivido al lado del que hoy se conoce como el Balancín 388. Hoy la casa luce las mejoras de los años ya que con el tiempo fue cambiando del maleable adobe a la seguridad del bloque de concreto. Su padre al salir de las áridas tierras del vecino estado Falcón, se instaló en las caldeadas explanadas de Cabimas luego de conseguir un trabajo como obrero. La señora Medina con cierta nostalgia reconoció que por muchos años recibieron el gas residual del balancín, gas que usaban para cocinar, pero con la llegada de la red municipal de gas doméstico, el único beneficio directo que disfrutaba del gigantesco bombeador mecánico dejó de serle útil. Hurgando en la memoria nos dijo:

- Los primeros años el mechurrio nos brindaba luz en la noche, claro también creaba más calor, con el tiempo lo cambiaron de lugar y lo alejaron un poco de las casas.

- Hace ya como treinta años vinieron para comprar la mitad del terreno de la casa que nos dejó mi padre, para aislar más el balancín, pero mi papá no accedió ya que nos iba a quitar todo el frente.

A pesar de vivir tantos años cerca de la estructura nunca sufrió de alguna enfermedad que pudieran relacionar a su infatigable vecino. Para la señora Medina, exceptuando el gas que gozaron por un tiempo, el petróleo nunca le ofreció algún beneficio importante. Por último, manifestó que para ella todos los problemas que por años ha generado el balancín hoy le son normales, ya que se ha adaptado a convivir expuesta al petróleo.

4 Jorgelina Medina, comunicación personal, Cabimas, 9 de febrero de 2011.

Juana Orellana, 75 años, vecina del balancín 113, Barrio La Montanita.⁵ El pasar más de veinte años a unos escasos siete metros al lado del Balancín 113, son razones suficientes para acostumbrarse a vivir con el mal olor de los gases que emanan la extracción industrial de hidrocarburos. Para la señora Orellana el único beneficio directo fue una cerca sin terminar de tres metros que la empresa encargada del mantenimiento le colocó al frente de su casa después de una explosión. Más que beneficios se ha visto afectada por los problemas comunes que refieren habitar en cercanía de una estructura extractora de petróleo.

- Las paredes y el piso se me han quebrado, el mechurrio crea más calor, padecemos enfermedades respiratorias, así vivimos aquí.
- Para mí el petróleo no tiene ninguna importancia más allá de lo que me ha hecho sufrir.

La señora Orellana no deja de acentuar que siempre le han ofrecido ayudarla, pero que nunca le han dado nada. Con voz cansada habla del deseo que siempre ha tenido de mudarse. Mudarse lejos del balancín 113 siempre ha representado un anhelo para poder mejorar sus condiciones de vida.

María Cristina López, 81 años, vecina del balancín 236 (desmantelado) Sector Delicias Nuevas.⁶ Cuando la señora López llegó a Cabimas en 1945 desde el estado Falcón predominaban las ciénagas en la topografía del municipio. Desde 1955 se mudó al lado del balancín 236 que por décadas fue manejado por la empresa Shell. Mientras mucha gente en el resto del país aún cocinaba con leña, ella podía disfrutar del gas sobrante que expulsaba el balancín. Recordando relató lo siguiente:

- El mechurrio lo apagaron hace diecinueve años después de que se me incendiara un árbol que tenía en el frente. El petróleo no significa nada no hay beneficio, siempre hablamos de que es nuestro, pero no es así, por lo menos en Cabimas no ha sido así.

Con su reflexión nos cuenta que pasó casi toda su vida en esa casa, por lo que para ella no tiene sentido irse, ya que aprendió a vivir al lado del balancín petrolero 236. A través de estos esbozos testimoniales se puede observar cómo en Cabimas resaltan las visiones desligadas del mineral que ha forjado la identidad de la Venezuela del último siglo. Los habitantes del municipio y la Costa Oriental, a diferencia del resto del país, no solo conocen de cerca el petróleo, lo han sufrido en carne propia, lo huelen a diario, lo pisan y sienten que ese fenómeno

5 Juana Orellana, comunicación personal, Cabimas, 9 de febrero de 2011.

6 María Cristina López, comunicación personal, Cabimas, 9 de febrero de 2011.

que los geólogos han reconocido como “subsistencia” los hunde más cada día. La desvinculación con el petróleo es una muestra del clamor que ha estado presente en el cancionero y expresiones populares que ha caracterizado al nacido en Cabimas.

Tanto el detrimento ambiental como la afectación moral han hecho que el cabimero se vierta en la familia y el arraigamiento. Desde tiempo de la colonia, los indígenas que llamaban *mene* (Uslar Pietri 1998: 223) a los rezumaderos bituminosos que afloraban en las zonas aledañas al Lago de Maracaibo, intuyeron los peligros que podría acarrear a la salud. Un simbolismo que bien puede vincularse al universo del mal ya que el petróleo “es negro como la noche, mora en las profundidades de la tierra y emerge abruptamente creando el desasosiego” (Pérez Schael 1993: 199). La analogía del petróleo con el mal ha sido asunción recurrente entre la población cabimense que veía cómo morían los obreros enfermos en pocos años de trabajo. Sentencias como: *¡el petróleo te matará!* expresaban diariamente los supersticiosos, tal como rememora el escritor-cronista Jesús Prieto Soto. Estas sentencias no fueron formas inertes, suspendidas en el vacío de la creencia supersticiosa. En aquellos primeros años la asistencia médica era un lujo, al tiempo que la dinámica de la explotación petrolera cobraba vidas diarias, sin descontar los accidentes personales que alcanzaba un promedio de cinco por día. Estas peligrosas condiciones dieron lugar a las primeras luchas de los obreros, convirtiéndose en los primeros pasos del sindicalismo nacional que estalla con la gran huelga petrolera en 1936.

El *clamor* hecho música ante la marginalidad

Como se ha sugerido el enlace del imaginario colectivo, como una derivación de la experiencia y de condiciones históricas específicas, se percibe en el discurso cotidiano del cabimero a través del *clamor*; como sentimiento de exigencia que funciona para enfrentar la realidad que les rodea. En el cancionero popular, los *chimbángueles* de San Benito y las gaitas son las dos manifestaciones folklóricas que conforman tradicionalmente la música tradicional de Cabimas (Prieto Soto 2000: 408). En el caso de la *gaita* y su subgénero “*la gaita protesta*” (la expresión musical por antonomasia de la región zuliana), suele advertirse en la lírica, el lamento y el reclamo ante el estado aciago de la ciudad y la región en general, reproducción que se puede escuchar entre tonos mayores alegres. Uno de los exponentes más reconocidos de la gaita cabimense fue José “Chinco” Rodríguez, un obrero de la industria petrolera que logró fama con Barrio Obrero, el más célebre conjunto de gaitas del municipio. En una de sus composiciones se expresa así:

Con el afán del coplero
que busca cotejar rima
les voy a hablar de Cabimas
y su caudal petrolero
a ese pueblo extranjero
le sustrajo una materia
al perforarle una arteria
del órgano mineral
para dejarle al final
desolación y miseria

En Ambrosio, en la Salina,
en la Rosa, en los Barrosos
yo vi los mejores pozos
más flamantes de esa mina
hoy al verlos en la ruina
culpo a muchos mandatarios
que en su afán de autoritario
o lo avarientos que fueron
no se cómo no vendieron
a la virgen el Rosario

Los gringos que allí llegaron
se adueñaron de parcelas
y fueron las sanguijuelas
que del subsuelo chuparon
a ellos no les aplicaron
la Ley de Hidrocarburos
sólo la ley del embudo
para entonces existía
lo que el musiú permitía
mayor parte del crudo.

Le hacen ofertas brillantes
gases, cloacas y un drenaje
pero ha sido puro aguaje
siempre de los gobernantes
viven en un desespero
pensando que en un aguacero
los lleve un día a la ruina
pues el caudal de esa mina
lo absorbió un pulpo extranjero. (Prieto Soto 2000: 78).

El estribillo de la composición muestra la desconfianza hacia la laxitud moral de los gobernantes. La virgen del Rosario, de manera simbólica, es vista como el otro nodo municipal, en pie de igualdad con el petróleo. En forma equivalente, es posible decir que el texto puede devenir acción significativa. La interdependencia y oposiciones (los *mejores pozos hoy en ruina*), o la culpa atribuida a los gobernantes (nacionales y empresas extranjeras), posee una vivacidad llena de fuerza en el discurso de la gaita de Rodríguez. Igualmente es representativo la oposición binaria de elementos negativos (extranjero/nacional), los que, si se mira en detalle, representan lo mismo (avarientos/autoritarios; desolación/miseria). La gaita de Rodríguez no es música separada del texto, la música se constituye estéticamente en la intención, y está en el contexto del sentido social que la supone (Castro Aniyar 1997: 15). Con la gaita nos damos cuenta de la intención, desde el discurso mismo, ya que este devela significados profundos sobre el conflicto entre lo nacional-gobernantes y lo local-extranjeros. Por otro lado, la gaita resalta dimensiones emocionales de la identidad cabimera: el lamento y el reclamo, los que ya no pueden verse como elementos separados, al constituir una voz unísona siendo el clamor esa disposición de la identidad, donde el contexto condiciona la acción subjetiva.

En las gaitas actuales ya no se hace alusión al elemento foráneo; aquellas dejaron lo extranjero de lado para concentrar la crítica en los gobernantes. Valga anotar que la gaita de mayor raigambre popular entre los cabimeros, y que se ha constituido en la más representativa de la zona es la canción titulada *Gaita a Cabimas*. Grabada en 1965, fue el primer disco grabado del conjunto musical Barrio Obrero. En su contenido se reafirma *el clamor* canalizado a través de la fe puesta en la virgen del Rosario (patrona católica de la ciudad):

Virgen del Rosario
Cabimas se desespera
Hay hambre por donde quiera
Nuestro problema es precario
Rogad desde su Santuario
Por la zona petrolera. (Prieto Soto 2000: 86).

La emocionalidad discursiva del *clamor* cabimense popularizado con la gaita ha trascendido en frases que desde el humor popular develan la manera como se ve en la región a los habitantes de Cabimas. La expresión usada en ciudades aledañas como Maracaibo o regiones del estado Falcón, es un epítome del sentido del humor en situaciones de exigencia. Quienes la utilizan lo hacen en un momento específico cuando se quiere hacerle saber alguien que su petición es excesiva; de allí que es costumbre decir: “*¡Pides más que Cabimas!*”. El uso de la frase, que es moneda de uso corriente en el humor popular regional, encierra toda una

retórica e hipérbole que funciona para inculpar a los habitantes del municipio. ¿Qué significa entonces pedir más que Cabimas? Pues no es precisamente hacerse eco de la exigencia que sus residentes han legitimado desde la cultura popular, o bien las demandas ante el centralismo regional y nacional. Es como si se usara la ironía para decirle al otro, al vecino: “*¡Ya basta! ¿Hasta cuándo vas a seguir pidiendo?*”.

A modo de conclusión

Se ha hecho énfasis en que los orígenes de la problemática actual de Cabimas tiene conexión directa con la economía de enclave que fue derivándose con la explotación petrolera en la zona. Inicialmente, las primeras muestras del infradesarrollo surgen como un proceso de exclusión de trabajadores relegados, que luego se consolida en la marginalización socioeconómica de la localidad en relación con las ciudades que la circundan y al país en general. Este tipo de exclusión que caracteriza a Cabimas es definido como una marginalidad confusa, dadas las particulares características en que se establece la exclusión y las apreciaciones que los pobladores manifiestan sobre el petróleo. Las personas se fijan como parte de un lugar generador de riquezas que otros han aprovechado al máximo, deviniendo en una forma de conciencia no solo de su marginalidad sino también del patrimonio que les rodea y que se advierte negado al municipio.

Este tipo de conciencia junto a los cambios socioculturales que fueron dándose en el lugar, por la llegada de diferentes grupos sociales que se asentaron en la zona buscando mejorar sus condiciones de vida, vinieron a conformar una forma de identidad local definidas no solo por las condiciones objetivas del entorno, sino también por las nuevas valoraciones que se fueron sumando. Las variantes socioculturales que más resaltan en las narrativas sociales que surgieron con el proceso de cambio que vivió Cabimas hasta convertirse en lo que es, están definidas por nociones que nos permiten describir y clasificar, por un lado, las variantes discursivas que nutren el imaginario social cabimero y, por otro, los nodos de la identidad local. Tenemos entonces un sentimiento como *el clamor* el cual no puede circunscribirse solo a formas de narraciones sociales de conciencia negativa, ya que son representaciones de resistencia que reafirman la relación con el municipio a pesar de los problemas y las condiciones en que se vive. Un clamar que resalta la esperanza de mejores condiciones y en donde se legitima el derecho histórico a demandar desde la impronta de injusticia que ha caracterizado al municipio y a sus habitantes.

Referencias citadas

- Barthes, Roland. 1977. "An Introduction to the Structural Analysis of Narrative". En: Stephen Heath (ed.), *Image, Music, Text*, pp. 79-124. New York: Hill and Wang.
- Boué, Juan Carlos. 1993. *Venezuela: The Political Economy of Oil*. Oxford: University Press for the Oxford Institute for Energy Studies.
- Castro Aniyar, Daniel. 1997. *El entendimiento: historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Czarniawska-Joerges, Barbara. 2004. *Narratives in Social Science Research*. London/Thousand Oaks: Sage Publications.
- Germani, Gino. 1980. *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Karl, Terry Lynn. 1997. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press.
- Lieuwen, Edwin. 1967. *Petroleum in Venezuela*. New York: Russel & Russell.
- McBeth, B.S. 1983. Juan Vicente Gómez and the Oil Companies in Venezuela, 1908-1935. *Cambridge Latin American Studies*, (43).
- Pérez Schael, María Sol. 1993. *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Prieto Soto, Jesús. 2000. *Mestizaje y cultura costa oriental. Aspecto etno-musical*. Cabimas: Ediciones Congreso Cultural Cabimas.
- Randall, Laura. 1987. *The Political Economy of Venezuelan Oil*. New York: Praeger.
- Riessman, Catherine Kohler. 2008. *Narrative Methods for the Human Sciences*. Los Angeles: Sage Publications.
- Salazar-Carrillo, Jorge y Bernadette West. 2004. *Oil and Development in Venezuela during the 20th Century*. Westport, Conn: Praeger.
- Tedlock, Dennis. 1995. "Interpretation, Participation, and the Role of Narrative in Dialogical Anthropology". En: Bruce Mannheim y Dennis Tedlock (eds.), *The Dialogic Emergence of Culture*, pp. 253-87. Urbana: University of Illinois Press.
- Uslar Pietri, Arturo. 1998. "El Petróleo en Venezuela." En: José Ramón Medina (ed.), *Nuevo mundo, mundo nuevo*, pp. 223-41. Caracas: Biblioteca Ayacucho.